

DISCURSO DE RESPUESTA DE
DON JOSE JIMENEZ BORJA

Señor Director de la Academia Peruana de la Lengua;
Señor Embajador de España;
Señoras y Señores:

Ocupa hoy una silla de nuestro Cuerpo Literario Alberto Escobar Sambrano, signo encumbrado de las letras nacionales, con trayectoria patricia, desbordada en la poesía, la crítica literaria, la instalación de técnicas antes desconocidas, los estudios científicos del lenguaje, el empeño de selector y suscitador de obras ajenas y la cátedra universitaria en que ha dejado escuela. Su presencia enriquece nuestro personal y ensancha las posibilidades de peraltar la obra común.

Singularmente grato es para mí comprobar la satisfacción con que lo acogen todos sus nuevos compañeros porque desde su primera juventud entre las viejas paredes de San Marcos lo reconocí como depositario de ideales superiores, sueño ferviente en los sentidos y señorío que enaltece su trato. En la plenitud de la vida y quedándole mucho camino por delante, su talento y consagración hacen ya densa su obra intelectual. Hay un paralelismo que se cumple armónicamente entre su vocación por el estudio y su genitora capacidad de escribir. Como las dos columnas de un arco, se pueden seguir sus cursos académicos, becas, estancias en universidades extranjeras, y la serie de concomitantes publicaciones. Ingresó en San Marcos en 1946 y opta el grado

de Bachiller en 1952 y el de Doctor en Literatura en 1958. Pero entre uno y otro grado cumple la peripecia de fecundos viajes a Italia en 1952-53 donde inicia su especialización en Lingüística en la Universidad de Florencia, especialización que más tarde consolida en España en las Universidades de Salamanca y Madrid. Entre 1955 y 1957 ahonda este campo y lo amplía a la Estilística y conceptualización moderna de la Literatura en Alemania donde se gradúa nuevamente de Doctor en la Universidad de Munich, osadía académica rara vez efectuada por un peruano, a lo que se unen estancias en las Universidades de Cornell y Puerto Rico. En 1958 se incorpora a la docencia en la Facultad de Letras de su Alma Mater la Universidad de San Marcos. Para entonces la Universidad se ha incrementado en proporción y calidad y está apta para la generosa ofrenda que le va a tributar en excelentes líneas lingüístico-literarias. Hubo siempre algunos profesores con ansias de renovación pero la pobreza y la estructura misma eran hieráticas y gélidas. Nadie salía fuera del país a perfeccionarse y cada cual se autoformaba como podía. A estas nuevas promociones se les ofrece un panorama distinto aunque también es cierto que abundan los becarios que van y vienen sin que nada aporten. Escobar es un ejemplo de los que aprovechan con avidez cada una de estas oportunidades y a ello le debemos que sea fundador de disciplinas antes sólo avizoradas por la inquietud de algunos. Ese año de 1958 inicia la enseñanza de Filología Románica y de Interpretación de Textos y en 1963 Teoría y Análisis Lingüísticos. Con ello otorga altura a esta clase de estudios que otros de sus colegas también elevan en áreas equivalentes. De lo que atesora y transmite quedarán hitos en nuestra evolución cultural. También de lo que crea en íntima relación con esta irradiante sabiduría.

Desde que fue alumno escribió poemas de exquisita evanescencia, rumor de pasiones y codicias estelares, cernidas por una expresión intrasferible. *De Misma Travesía* se

llama el poemario inicial, de 1950, al que siguieron *Cartones del Cielo y de la Tierra*, en 1952, que mereció el Premio Nacional de Poesía, *Diario de Viaje* en 1958 y *País Lejano* en 1959. Nuestros poetas fallecen prematuramente, pero ha habido resurrecciones gloriosas, la que en este caso no sería de sorprender. Partiendo de las costas de la música, no es extraño por eso que en los altamares de la crítica literaria mantenga una sensibilidad, un equilibrio, un toque final de gusto que es elemento no complementario sino esencial. Así lo demuestra en sus análisis de la literatura peruana. Ellos están contenidos principalmente en tres libros: *La Narración en el Perú* en 1956 y 1971 y *Cómo Leer a Vallejo* en 1973. La crítica literaria ejercitada por Escobar es la contemporánea, asentada por él en nuestro país, y que a mi juicio no ha tenido superación. Consiste en alejarse del impresionismo tradicional, de pura intuición, sin exploración y rastreo sistemáticos e implantar un desmontaje de relojería, casi una mecánica de precisión, siguiendo determinadas reiteraciones en lo profundo y caracteres emergentes en lo externo, en aplicación de lo que Dámaso Alonso ha llamado "la ciencia de las formas predilectas". Esta es una tarea de laboratorio, una histología sobre el flanco escogido en que al principio no se percibe sino el método pero que paso a paso nos lleva al final deslumbramiento. El dispositivo pudiera parecer en exceso mecanista; pero Escobar sabe infundirle un soplo personal que escapa a toda fórmula preconcebida, a toda cifra matemática, porque proviene de su adivinación poética, es decir de lo menos computable que encierra dicho horizonte. Así lo ha verificado sobre tres grandes figuras de nuestras letras: el Inca Garcilaso de la Vega, Ricardo Palma y César Vallejo. Del Inca Garcilaso ahonda su alma mestiza de ternura titubeante todavía y su carácter de intérprete, a ratos trágico, entre las dos vertientes de sangre que iban a constituir la nacionalidad. Exalta la palabra quechua inmersa en el corazón del Inca, amo-

rosamente maternal, al lado de la palabra castellana centelleante de luces del Renacimiento: el valor mágico de un mensaje y el valor racionalista del otro, sin que éste último enturbie la lejanía sentimental y erecta de su alma primigenia. De don Ricardo Palma elimina sin lugar a dudas el concepto de *pasadista* o adorador de la Colonia, acentuando su actualidad conforme a los dechados burgueses de su tiempo que sólo buscaban en el pasado remoto y aun en el inmediato vivido, una motivación de liberalismo, belleza, romance, gracia, ironía. Sella el egregio estilo de Palma con la impronta de la *oralidad*. Del minucioso cotejo entre los primeros textos y los últimos fluye una constante de aproximación al coloquio popular opuesto a la solemnidad y ceremonia del lenguaje escrito. Con respecto a lo que es una tradición, aunque la desintegra para disectarla, concluye en la modestia de que la última alquimia es un secreto del autor, reconocimiento a las limitaciones de una norma y tributo a las energías arcanas del ser. El avance sobre César Vallejo dicotomiza su poesía en la fase de *canciones del hogar* que recargan los *Heraldos Negros* y *Trilce*, condensación tierna y patética de cuanto se puede sentir del padre y de la madre, de la infancia conjunta con los hermanos, en el pueblo perdido entre las cuencas andinas, dulzura trizada por la ausencia y por la muerte; y en la fase de *Poemas Humanos* y *España Aparta de Mí Este Caliz*, en que ese mismo desesperado amor se sublima en una categoría universal, comprende a la globalidad de los hombres y se llena de fe y de temblor metafísico. La incisión sigue rigurosamente la intensidad de los símbolos que trascienden lo anecdótico o pintoresco para abarcar apotegmas grandiosos, estrujamientos lacerantes de la condición humana y esperanzas luminosas del porvenir de la especie. En el denso volumen *Cómo Leer a Vallejo*, Escobar nos entrega algo más que una guía para "el amable lector", como podría juzgarse por el recato del título, sino una teoría integral de la obra, con erudición ex-

haustiva sobre un tema que ha inquietado al mundo contemporáneo, en todos los pueblos y en todas las lenguas, verdadero tributo de la cultura del Perú a su máximo exponente en nuestro siglo. Los fundamentos procesales de esta clase de investigaciones que expuso en la cátedra universitaria están contenidos en el libro *La Partida Inconclusa*, que es una noble entrega para el remozado tratamiento de la valoración literaria.

Finalmente debo resaltar la antigua pero ahora más intensa y sistemática aplicación de su humanismo a la Lingüística General y Aplicada. Se ha dedicado estos últimos años con ejemplar fervor y severidad científica a la exploración casi intocada del laberinto idiomático del Perú, como acabamos de comprobar hace pocos momentos. Utiliza a este efecto un instrumental depurado que percibe los sonidos del habla en sus contrapuntos más sutiles, el alargamiento, contracción, cambio o elisión de una vocal; la paralización de una sílaba, la inestabilidad acentual; fija los contrastes sintagmáticos en la horizontalidad o en la verticalidad; acepta en fin cuanto hay de peregrino en esta orquestación del decir y del contradecir nacionales. Es crecido el número de comunicaciones a Congresos y de ensayos publicados en revistas de calidad mundial, en distintos idiomas, principalmente inglés y alemán. De 1972 es su libro *Lenguaje y Discriminación Social en América Latina*, en que el resultado de todo este descriptivismo es llevado a lo social, volcando la ciencia pura en la palpitante realidad de nuestros pueblos donde la lengua juega un papel decisivo en la dominación y liberación, como eje político, social y cultural. Su posición es con frecuencia radical pero nunca jacobina, su temperamento discursivo distribuye proporciones y equidades y lo aleja de la vocinglería que el tema ha suscitado recientemente. Sobre todo, busca el ideal superior de la comunicación humana para la mayor coincidencia entre los individuos y los grupos y no para el escarnio o la injusticia

entre ellos. Porque para él el vocablo, por humilde que sea, tiene una resonancia anímica que lo conecta a un estar del sentimiento, a una figuración del mundo, a un tejido de la cultura de cada nación. Formado yo en el idealismo vossleriano no sé si ya olvidado por los sobrecogedores cambios que experimenta la Lingüística, no puedo menos que admirar esta tensión vital hacia lo hondo de la conciencia que ilumina cada uno de los trazos analíticos de Escobar. De ellos no puede surgir guerra sino fraternidad entre el castellano y las lenguas aborígenes y entre el castellano y sus diferencias dialectales puesto que la unidad nacional las comprimirá en la comprensión y el amor. Lo fundamental es que hablemos no en distintas lenguas y dialectos sino que hablemos con fraternidad y sólo con la boca de la fraternidad. Porque en la isla de la *Tempestad* shakespeariana había un monstruo con cuatro patas y dos bocas. Por las dos bocas hablaba asombrosamente inglés, pero cada una de las voces que emitía eran distintas. Según el texto, "su voz de delante le servía para hablar bien de sus amigos y su voz de atrás para articular palabras viles y hablar mal de sus amigos". Esta duplicidad, aunque les maravillaba que un ser tan raro hablara en su propia lengua, es lo que más conturbaba a los oyentes, inclusive a Calibán. Por lo demás los idiomas no son garfios que inmovilizan a los grupos sociales; son ante todo espíritu y el espíritu es dinamismo y creación. No hay ningún particularismo que no pueda convivir, integrarse, absorber o por último desvanecerse como un perfume histórico. Circundando y vigorizando esta temática, hacia el plano de lo más reciente, Escobar ha editado en colaboración con José Matos Mar y Giorgio Alberti *Perú País Bilingüe?* y con carácter de compilador y también de colaborador once ensayos bajo el título de *El Reto del Multilingüismo en el Perú*, en 1975 y 1972, respectivamente.

Saludo a Alberto Escobar cuando las puertas de la Academia se abren para honrar la altísima calidad de su obra.